

Jesús Mera Barajas

# futbolista, mercenario

colección **vidas ocres**

# futbolista, mercenario

Con mi pensamiento en Guadalupe, que siempre nos animaba a poner una película cuando había un partido importante; en mi padre que me enseñó a rematar de cabeza a pesar de llegar matado de trabajar; en mi hermano que me soportó cuando con tres años me empeñaba en jugar en su equipo de chicos de doce.

Dedicado a los aficionados al fútbol no profesional. Con mi pésame a los aficionados de empresas deportivas.

Dedicado a Sonia... como siempre.

# Prólogo

La palabra profesional es increíblemente difusa. Usada como adjetivo que califica y cualifica al sujeto nos remite a esas personas que hacen lo que tienen que hacer, dentro de unos estándares que dignifican su profesión y le honran como trabajador.

Pero todo verbo tiene sus formas perversas. El profesional, como nos recordaba el personaje de Jean Reno, puede verse identificado con conseguir el objetivo por encima de formas y deontología. La profesional se vende por omisión del deber de socorro de la sociedad que la aloja o por placer propio en dar servicio carnal a los demás. Sea como fuere... se les entiende vendidos al peso.

Quiénes participaban en las guerras en nombre de una bandera, un escudo y un señor, fueron durante siglos mayoritariamente mercenarios. Todo valía para derrotar al enemigo. No se buscaba adhesión por convencimiento sino por emonumento. Luego llegaron las grandes guerras del XIX y la lucha por los valores superó a las recompensas. Se luchaba por unos ideales, y sobre todo contra unos ideales. Los valores de unos y otros les enfrentaban incluso a pesar de las nacionalidades. Más tarde y durante años las guerras más ocultas, han vuelto a ser campo fértil para los profesionales de la guerra.

El asunto del profesionalismo en el deporte tiene para mí muchas resonancias de aquellas guerras de tercios de la Casa de Austria o de estos mercenarios de Black Water.

Nadie critica que haya quién se gane el pan haciendo deporte. Si generan dinero, es justo que les repercuta algo. Nadie cuestiona que sean profesionales, haciendo siempre lo necesario al servicio de su pagador. Nadie enfarraga su afán por el emblema creciente... hoy se corre, se juega, se nada por una bandera y un escudo, mañana por otro. Subasta. Dos caras de una moneda que paga a profesionales por hacer lo que hacen los profesionales.

Nadie lo critica... SALVO... que se pierda. ¡Menos dinero y más cojones! ¡Jugadores, mercenarios!... son consignas habituales en deportes de masas como el fútbol. Curioso que los mismos que lo gritan luego jueguen a Director Deportivo soñando con un fichaje u otro sin tener en cuenta si su desempeño compensará el dinero, las deudas, los desengaños. No sabes si fichas a el Gran Capitán o a Torquemada, si estás pagando por resultados o por cambiar a fuerza de billetes tu grupo de pertenencia.

Tengo claro que millones de deportistas amateur luchan gratis por amor al deporte, por unos colores, por superación, por compañerismo... y muchos profesionales hagan lo mismo fieles a el niño o niña que fueron. El dinero para ellos será un extra. No el fin.

## - Belmo-

Jonás Marco Belmonte “Belmo” era el número 4, central titular y capitán del equipo de fútbol más laureado del país. Salía al cruce con fugacidad y al choque con confianza, en el campo y en la vida.

Respetado y temido según qué rol tuvieran en el circo. Sus compañeros de profesión le respetaban, la prensa le admiraba y le temía y los estamentos del fútbol profesional sólo le toleraban. Malos tiempos para el amor a unos colores, cuando el dinero se mueve si tú cambias de equipo. O algo se sentía o no se sentía, así de simple era para Belmo. No concebía que una persona pudiera cambiar de sentimientos por dinero. “Por dinero puede joderte cualquiera, pero un abrazo cuando no eres nadie, estás jodido y hundido en la mierda... eso no puede comprarse” le repetía a sus compañeros más jóvenes. Simplemente mirando sus caras mientras lo decía podía saber quién fracasaría, quién se iría al mejor postor y quién permanecería en el club mientras le quisiesen.

Cuando se miraba en el espejo adivinaba su propio futuro. Fiel a al Racing 1900, a los Celtas Rojos, hasta que se retirara. Honrando al equipo que le sacó del barro y le permitió vivir del fútbol.

## - Tierra blanda, balón duro -

Poco más grande que su balón de cuero y cuando le costaba todavía soltarse a hablar, Belmo ya le pegaba a la pelota como un animal. Lo lleve a jugar con la esperanza quizá de que consiguiera lo que yo no pude. Lo llevaba los domingos a las canchas del Colegio a jugar con la pelota de cuero, recosida tantas veces como los pantalones del niño o la autoestima de nosotros, sus padres.

Era una época en que jugar estaba por encima de las condiciones. Bajo la lluvia, bajo el sol de la siesta o sobre los charcos de cristal de un sábado de enero. Tiempos en que su madre le ponía las katiuskas y tenía que aprender a jugar con ellas. Los bordes de las botas le rozaban la parte alta de los gemelos hasta tal punto que la costra le duraba semanas. Pero ni se quejaba. Se curaba él solo, medio a escondidas con un poco de mercromina. Tiempos en que cuando hacía sol las rozaduras en las ingles o las quemaduras ni se notaban si tenía que ganar un partido.

Los barrios siempre han sido muy directos en sus motes: “el gordito”, “la de las coletas”, “el lupos”, “el del jersey rojo”... Jonás por aquél entonces era “el niño de la pelota”. Lo tenían calado.

Un mes de julio yo tenía unos días de descanso y no teníamos dinero para ir a ningún sitio, ni al pueblo. Lo llevé a las pruebas de pretemporada de un club de barrio: “Los Brados”. Repartieron a los niños en equipos y comenzaron un partido para ver cómo se desenvolvían los niños. Yo me situé tras la portería dónde él iba

a defender. Sabía que intentaría colocarse ahí para hacer lo que tantas veces le había visto. Tomar el balón en la portería y subirlo hasta el medio, repartiéndolo en pases cortos a los medios. Si éste no lo podía manejar seguir con él para pasárselo al delantero que mejor definiera y si, como era habitual, éste no existía, llevarlo a la otra portería, pasando, ofreciéndose a la devolución, a la pared y chutar, chutar.

Como imaginaba ví que Jonás se colocó delante del portero de su equipo, al borde de área, Le alargó la mano y se presentó:

- “Me llamo Jonás Marco Belmonte. Marco no es nombre, es apellido”.

El portero le devolvió el saludo con algo de incredulidad.

- “Rubén Castro Poli. Castro también es apellido” sonrió sin encontrar respuesta en el rostro concentrado del muchacho.

- “Tú estás detrás y ves lo que yo hago, yo no veo lo que tú haces, así que grítame si quieres que salga a una o la deje pasar, ¿vale?” le dijo al portero.

- “Vale, vale” dijo Rubén sin saber qué añadir girándose y volviendo a la portería en parte mirándose los guantes, al suelo, a mí, y a Jonás.

El nene fue repitiendo el saludo y conversando con cada uno de sus compañeros. “Al alto aquél déjame en los corner” “Si subes

yo me quedo y al revés”... cosas similares que yo apenas intuía.

El campo en buenas condiciones. Es decir, de arena, de dimensiones razonablemente legales, medianamente liso y decentemente pintado. El árbitro: uno de los entrenadores del equipo. Asistencia: los padres de los niños, algún jubilado y los entrenadores del equipo.

Hacía un día de esos de calor agobiante para ser las 10:30 de la mañana y a pesar de que los árboles que rodeaban el campito daban algo de sombra. Mirando al cielo no pude evitar pensar que lo mismo caía agua. Ya sería mala suerte.

Yo observaba a Jonás con orgullo. Sin decir ni palabra, avergonzado de ver cómo otros padres les daban instrucciones a los suyos. “Dejad a los muchachos en paz, si saben más de fútbol que vosotros” pensaba yo.

Con el partido empezado a mi lado se situó un señor bastante mayor, con pelo plateado, rostro cuarteado y moreno y un halo de haberse ganado el pan durante más de 70 años.

- “Buenos días” dijo mirando al campo “¿han empezado ya?”

- “Buenos días. Sí, si han comenzado. Cinco minutos llevarán no creo que más”

- “Soy el abuelo del portero”



- "Hombre, el abuelo de Rubén Castro Poli" le dije sonriendo y tendiéndole la mano.

- "Ese es, si señor" titubeó. Me dió la mano.

- "Soy el padre del chaval del pantalón amarillo, el que está ahí al borde del área"

- "Bueno, pues parece que van a tener que entenderse los nuestros..."

De repente un balón rozó el largero y rebotó en la valla donde yo me encontraba apoyado. Todo tembló.

- "Eso parece sí"

El partido discurrió sin sobresaltos. Goles, enfados, gritos, padres... Jonás lo hizo bien, aunque sabía que estaría disgustado consigo mismo y con sus compañeros. Ninguno había tomado en serio sus consejos iniciales incluso habiendo demostrado ser uno de los mejores en el campo.

Al terminar los técnicos tuvieron a bien darle una charla a los muchachos y hablar con ellos uno a uno. Todos iba acompañados de sus padres. Yo preferí dejar a Jonás ir solo. Sabía que lo prefería.

Al volver, notaba las lágrimas acumulándose en sus ojos, justo en ese momento previo a derramarse. Como su rabia contenida por un muro de silencio en forma de labios sellados. No le dije nada.

Me acaché, le di un abrazo y le dije “vámonos a comer, que tu madre ha hecho sopa y tortilla”.

Ni me miró. Bajó la cabeza, me dió la mano y nos pusimos a andar.

Me despedí del portero, de su abuelo... que intentaron a duras penas animar a Jonás. Luego por cosas de la vida y de aquél tipo con percha de futbolista les vería muchas más veces. Gente normal. De la que parece que no queda.

Según íbamos cambinando en silencio, yo sabía que Jonás iba llorando a su manera. En ese raro estado en que las lágrimas no salen con sollozos, ni llantos, sino que se precipitan por exceso, se derraman con la tristeza que nos hunde.

Al final había habido tormenta.

Hubiera preferido la lluvia.

## - *Triunfo y muerte* -

La muerte de mi suegro fue un duro golpe. Jonás es como es. Intenta no demostrar mucho cuando lo pasa mal y compartirlo con todos cuando está feliz. Ya me lo advirtió su padre.

Al comenzar la liga todo iba muy bien. El nuevo entrenador había puesto algo de orden y había liberado a Jonás de algunas de las cosas que tuvo que hacer durante el tiempo que estuvo el anterior. Desde negociar los cobros de nóminas, hasta ayudar a los compañeros a entender qué quería el entrenador de ellos. A parte de preocuparse de sus propias cosas, de recuperarse de la lesión, de todo.

Pero un día de marzo me llamó su madre. Me contó lo que pasaba con su padre, el cancer de pancreas que le habían diagnosticado, la poca esperanza que le daban. Quería que preparara a Jonás.

Cuando llegó a casa hablé con él. Me notó al instante que algo pasaba y que no era bueno precisamente. Le agarré, le pedí que me acompañara y nos fuimos a casa de sus padres mientras en el coche le iba contando lo esencial. Él permaneció en silencio todo el camino.

Llegamos a su casa, el mismo hogar en que Jonás se había criado y que salvo alguna reforma se mantenía igual. Sus padres estaban delante de la tele viendo una película de cine clásico de las que les gustaba ponerse para evitar la tensión de los partidos que nunca

escuchaban y raramente veían. Su madre se apresuró a apagar la tele. Se levantó. Se abrazó a Jonás y dejó que él la abrazara y le acariciara el pelo durante unos momentos.

- “No te preocupes mamá, vamos a ver qué podemos hacer” dijo Jonás.

Su padre se había levantado. Sonreía como siempre había hecho, a sabiendas de que, cómo el decía, sólo el buen ánimo soluciona algo. El malo nunca vale para nada.

Su madre y yo estábamos agarradas en el umbral de la puerta, apoyándonos la una en la otra. Vimos a padre e hijo fundirse en un abrazo. Era el padre el que consolaba al hijo.

-“Tú no te preocupes por nada, hijo” decía Manuel. “Centrate en lo que queda de liga que tienes que ganarme un trofeo por si acaso, eh”

- “No papá, vamos a hacer lo posible para llevarte a los mejores especialistas que podamos”

- “Jonás, escúchame” dijo su padre separándolo y mirándole a los ojos. “No quiero que te descentres. Mamá y Elisa pueden ayudarme y tú venir a verme todos los días como siempre si quieres, pero no dejes de hacer lo que haces ¿me lo prometes?”

Jonás miró a su padre y asintió. Siempre había sido un coloso a sus ojos. En los últimos meses había menguado muchísimo pero sabía

que a ojos de Jonás ese hombre siempre sería lo más grande.

Desafortunadamente ni especialistas extranjeros, ni tratamientos alternativos... nada pudo evitar que Manuel lo pasara muy mal durante esos meses.

Jonás lo veía todos los días, salvo cuando jugaban fuera que tenía que conformarse con hablar con él. En ocasiones estábamos su madre y yo viendo como Manuel hacía esfuerzos por fingir que estaba mejor cuando apenas dos minutos antes parecía que se nos iba.

El día del último partido de liga, el equipo llegaba con opciones de ganar, como al final fue. Manuel pidió poner el partido en la televisión de la habitación del hospital. Bajé a recargar la tarjeta con tiempo antes de que empezara el partido y cuando subí la habitación estaba llena de enfermeras dando el pésame a mi suegra.

A Jonás le conté que su padre vió el partido, que estaba super-orgullosa de que su hijo le hubiera regalado esa liga antes de morir, que falleció con una sonrisa. Él sabía que mentía pero nunca me pidió la verdad.

Ese día algo muy profundo cambió en Jonás. Se hizo más suyo. Algo tenía en mente. Cuando me dijo que fichaba por Bancoríola no lo entendí. Su padre lo habría aceptado, pero hubiera intentado convencerle de que no lo hiciera. Amó Racing 1900 hasta el final.

## - Oferta irrenunciable -

Como agente me había reunido varias veces con el padre de Belmo. Nunca había querido hablar de traspasos, de negociaciones con el club... de nada. Era un tipo raro en este mundo. No era un profesional. Tuvimos nuestras broncas e intercambios de palabras, pero yo le respetaba aunque sabía que él a mí no tanto.

Cuando falleció, no me sorprendió que Belmo me llamara aunque sí me sorprendió que estuviera dispuesto a moverse a Bancoríola. En definitiva sabía que podía hacerle rico. Por las necesidades del club "Carretero" que necesitaba cortar la inercia de Racing 1900.

Belmo era de esos pocos jugadores que por la diferencia entre su calidad y sus condiciones económicas es rentable para el que ficha, para el que vende y para sí mismos... y para los agentes que lo hacemos posible, claro. No lo voy a negar.

Recuerdo que en esa conversación sólo me puso dos condiciones: que ningún intermediario cobrara ni un duro hasta que no hubiera estado al menos un año en Bancoríola; y que no se hiciera nada hasta el mercado invernal. Estuve de acuerdo, moví los hilos y el resto es historia. ¿Me arrepiento? En absoluto. La vida siempre te alecciona. Quién ahora niega se traga sus palabras mañana. Quién hoy es pobre mañana es rico, porque otro es más pobre. Así se mueve y o juegas o no juegas. Quién no quiera verlo se moverá por un camino de clavos a ciegas. Buena suerte.

## - Traición y pérdida -

*A pocas semanas de la final de Copa continental entre Racing 1900 y Bancoriola conversamos con Rubén Castro Poli, portero de Racing 1900 y ex-compañero de Jonás Marco Belmonte que con su traspaso al eterno rival en el mercado invernal sorprendió a propios y extraños.*

El Gol: ¿Dónde conociste a Belmo, Poli?

Rubén Casto Poli: Jonás y yo nos conocimos en unas pruebas para un equipo de barrio. No tendríamos más de 8 años. Si acaso.

E.G.: ¿Quién os llevó? Me consta que dos personas muy importantes en vuestras vidas.

R.C.P.: Me llevó mi abuelo, que en paz descanse. Jonás iba con su padre, Manuel. Dos tipos grandes, no por su tamaño sino por su estatura. Honrados, respetuosos, serios pero cariñosos. “Primero la educación, luego el resto” decía mi abuelo. Y lo mismo el padre de Jonás que siempre andaba con lo de “Ojo con la educación que provoca adicción”. Jugamos mucho al fútbol, pero estudiamos más en esos años. Me duelen más los codos de estudiar que de los campos de tierra.

E.G.: Lamentablemente ya no están con nosotros...

R.C.P.: Tampoco estoy muy seguro de que hubiera muchos como ellos. Mi abuelo tuvo suerte de vivir hasta los 95 años. Y yo tuve

suerte de que me criara como lo hizo. Un crack. Lo del Manuel fue un palo. Le diagnosticaron en marzo y falleció en mayo. No hubo tiempo para asimilarlo pero sí para verle deteriorarse y sufrir mucho. A toda la familia. En esas fechas ganamos el torneo de liga pero no había ganas de celebración. Se suele hablar de momentos agrídulces, pero no recuerdo el dulce de esas horas. Amargan.

E.G.: Eres consciente de que en la mente de mucha gente érais como una misma persona. Poli-Belmo, Belmo-Poli.

R.C.P.: Sí, soy consciente. Mi mujer me lo repite mucho.

E.G.: ¿Y cómo dos personas que son tan cercanas desde hace más de veinte años acaban por ni hablarse?

R.C.P. No sabría decirte. Puedes querer mucho a alguien pero no terminar nunca de saber qué le pasa por la cabeza. Pasa con hermanos, con amigos, incluso en el matrimonio. Un día alguien hace algo que te sorprende, que no entiendes, que no te saben explicar o no sabes entender... y así pasa.

E.G.: Y Belmonte lo que hizo fue dejar el club de su vida e irse al enemigo.

R.C.P.: No es tanto eso. No es el irte aquí o allí. Somos profesionales, vemos eso todos los días. Pero Belmo... no sé. No me cuadra con él.

E.G.: ¿Tenéis algún tipo de relación?



R.C.P.: Tenemos algún negocio juntos y nuestras mujeres son muy amigas, es el padrino de mi hijo mayor y yo su padrino de boda, pero no nos hemos visto, ni hablado, ni mensajado, ni nada desde que se marchó. Los negocios los gestionan terceras personas de la confianza de ambos y es una ventaja ahora mismo, la verdad.

E.G.: Se ha rumoreado que tuvisteis una discusión muy fuerte, de llegar a las manos.

R.C.P.: *[sonríe]* ¿Cuándo? Llevo discutiendo con Jonás, dentro y fuera del campo tres cuartas partes de mi vida.

E.G.: Pero hubo más que palabras... cuando anunció su fichaje

R.C.P.: El tío que más ha insistido en la fidelidad a unos colores, que ha renunciado a dinero toda su carrera por permanecer donde se sentía en casa, que ha dado charlas a los canteranos de ser agradecidos y menos avariciosos... tu amigo del alma... ante esa situación, no te dice que se marcha a otro club. Te enteras por la prensa cuando ya le ves con cara de tonto agarrando la camiseta que antes quería batir, dándole la mano a un tipo odioso y rodeado de representantes, agentes, intermediarios... con la caña que les ha metido siempre.

E.G.: Y además a Bancoriola...

R.C.P.: Mira, el día de la muerte del Manuel, el de la liga, el dueño de Bancoriola salió en televisión hablando de Racing. Poniéndonos a parir. "Muertos de hambre. Han ganado esta liga pero sus hijos

no comerán mejor por ello, ni sus familiares podrán ir a los mejores médicos”. Mírame, soy portero de fútbol y gano más que un ingeniero. Podría tener a muchas mujeres, quizá una cada día. No por ser guapo, sino simplemente por famoso. Pero quiero a mi mujer. He elegido estar sólo con ella. He elegido vivir de forma más humilde pero para la gente que aprecio.

E.G.: ¿Cómo crees que va a condicionar esta situación a la final de copa continental?

R.C.P.: Yo no voy a disfrutarla pase lo que pase. Lo tengo claro. si ganamos no tendré a mi amigo para celebrarlo conmigo. Si perdemos no le tendré para lamentarnos juntos y le tendré que ver en frente celebrarlo con nuestros oponentes.

E.G.: ¿Y a nivel deportivo?

R.C.P.: Bueno, el nivel deportivo no os ha importado mucho nunca, no veo porqué os empieza a importar ahora.

*Tras la última respuesta, Poli se levanta dando por terminada la entrevista. Mi impresión es que la plantilla de los Celtas Rojos está tanto o más afectada que los propios fans. Veremos cómo afecta a su comportamiento durante el partido. La resolución en la final de Copa Continental en menos de diez días.*

*- Marcado en la piel -*

Vi a Belmo entrar por la puerta de mi local y casi derramo el bote de tinta encima. Soy un Celta Rojo a muerte y lo que había hecho me lo tomé como una traición personal. Además era como si le conociera y me pareció una traición aún más grande. Muchos de sus compañeros y amigos han pasado por mis manos, aunque él parece ser que nunca se había planteado hacerse un tatuaje. Me sorprendió sin duda verle en la entrada de mi local hablando con Mari, pidiéndole una cita para realizarse un tatoo.

Ella estaba tan flipada como yo, sin saber si llamarme, si no llamarme o qué hacer sabiendo que me había pasado días insultando a ese tipo.

Finalmente, me hizo un gestito con la mano para que me acercara. Me quité los guantes, cerre el bote de tinta sin prisa, recogí la mesa. Tiré cosas a la papelera, coloqué mi silla. Me levanté despacio. Quería respirar hondo.

Al llegar al mostrador me encontré a un tipo muy serio, sombrío. Me alargó la mano. Ni me inmuté. Me fuí tras el mostrador. Mari dió un paso atrás y metió su mano en mi bolsillo trasero.

- “Buenas tarde, me gustaría hacerme un tatuaje y me han hablado de tí” dijo Belmo.

No sabía qué decirle. Me daban ganas de escupirle a la cara,

patearle allí mismo y tatuarle T R A I D O R - M E R C E N A R I O en su puta cara. Todavía no sé por qué no lo hice. Siempre he elegido mis trabajos, a quién hacerle algo y a quién no. Va con mi talento. Soy un profesional y hay que comer y a veces haces cosas que no tienes muy claro. No quería tocar la piel de ese cabrón con mi aguja.

- “No tengo huecos libres en la agenda, lo siento” contesté finalmente.

- “Quiero tatuarme esto” me dijo mientras desenrollaba un papel.

Al verlo casi me da un síncope. Mari dió un respingo y me pellizco el trasero. Dolía. La miré y sus ojos estaban tan abiertos que su cara parecía de cómic japones. Con el pelo morado y todo.

- “Pensaba que eras un puto traidor, ahora creo que además estás tarado” le dije casi gritando.

- “Seguramente sea todo eso y mucho más” me dijo aún más sombrío. “¿Me lo tatúas?”

Dudé. Joder, no sabes cómo dudé. Tenía un lío de cojones en la mollera. Le pateo la cara o le tatuo lo que quiere. No sé qué sería peor. Este tío está mal de la cabeza. Lo van a matar.

- “Pasa a mi box” le dije adelantándome.

Así fue como le hice el tatuaje a Belmo. Ahora todo el mundo habla

de él, pero te juro que todavía no tengo claro porqué lo hice. El  
nota está mal de la mollera, aquél tatuaje debió de dolerle como a  
un cabrón durante unos días y durante la final porque no te diré  
que no apreté la aguja lo que pude. Pero el resultado final fue  
espectacular.

- La previa -

*Locutor: Aló, Aló... aquí comienza "la corte deporte", el programa de radio del balón, sin importancia de tamaño ni de condición. Les habla Txomin Marino, presenta y dirige, como siempre y hoy más que nunca... Fran Oviedo!!!!*

*[aplausos, gritos... música de País Tropical de Sergio Mendes]*

*Fran Oviedo: Aló, Aló... buenas tardes a todos. ¿Cómo va esa vida? Uffff... vaya semanitas hemos pasado ¿eh? Recuerdo cuando las finales Continentales eran una fiesta si había dos equipos del mismo país. Parece que no será el caso esta noche. Dos aficiones enfrentadas, equipos rivales... todo normal, pero cuando el capitán y estrella de uno de los equipos se marcha al otro, en invierno, con frialdad y alevosía, sin explicaciones... todo se vuelve raro. Hemos mandado a Gema Tuti a la calle...*

*Animador: [jocoso] Eso eso... a la puta calle*

*Fran Oviedo: jeje. La hemos mandado a la calle a preguntar al pueblo. Esto es lo que se ha encontrado.*

*Gema Tuti: ¿Qué le parece lo de Belmo?*

*Voz 1: Es un hijo de puta, y su madre será una santa. Una putada lo que nos ha hecho.*

*Voz 2: No soy yo muy futbolera cariño. No tengo ni idea. Mi marido*

*dice que ha hecho muy bien. Que si le pagan más... Yo no sé. No todo es dinero, que parece que se quieren morir ricos y ya ganan mucho.*

*Voz 3: Futbolistas, mercenarios!!!! Quedan dos y medio que sientan los colores. Los únicos colores son los de los billetes ya. Mercenarios.*

*Voz 4: Mi padre dice que Belmo es el mejor.*

*Gema Tuti: ¿Y tú que piensas?*

*Voz 4: ¡Que es muy guapo! [risas] ¿tú que crees?*

*Gema Tuti: No sé chica, un poco serio ¿no?*

*Voz 4: Ya estoy yo para hacerle reir, pobrecito con lo que ha vivido estos meses.*

*Animador: ¡Cómo está el personal de mal!*

*Fran Oviedo: La calle ha hablado. Pero qué piensan nuestros comentaristas.... Luis Miguel Jongi, buenas tardes, hace unos días entrevistaste a Poli al respecto, ¿qué te dijo?*

*Luis Miguel Jongi: Así es Fran. El portero de Racing 1900 me dejó la sensación de mucha amargura. Él mismo lo dice en algún pasaje de la entrevista. Hay quién comenta que los dos amigos tuvieron una fuerte discusión en la que no se llegó a más por la intervención de sus mujeres.*

*Fran Oviedo: Parece obvio que esta noche en cada corner van a saltar chispas. ¿Cómo puede afectar todo esto a la final? Enrique Huerta, buenas tardes ¿qué opinas?*

*Enrique Huertas: Pues diría que hay tres aspectos. Primero, la agresividad de Racing 1900. Segundo, la capacidad de Belmo para abstraerse de todo lo que le ha pasado este año. Tercero, el árbitro. Es un encuentro que no necesita más gasolina y como deje que salten chispas se le irá de las manos.*

*Fran Oviedo: Al final, hablamos más de agresividad, de sensaciones que de fútbol.*

*Luis Miguel Jongi: Pues mira, en parte es algo que me dijo Poli. Como achacándonos a los periodistas de que el aspecto deportivo nos da igual.*

*Enrique Huertas: Pero Luismi es que los primeros que la lían son ellos. ¿Si fueras reportero de guerra de qué hablarías de si uno lleva más o menos infantería o de que el general de unos ha cambiado de bando?.*

*Luis Miguel Jongi: No, si yo estoy de acuerdo contigo, pero si que es cierto que hay mucha gente hablando y salvo nosotros que también vemos la parte deportiva, sabes que hay medios y programas que hacen amarillismo deportivo.*

*Enrique Huertas. Ahí sí, pero que no digan que somos los periodistas. Es como si yo digo que todos los futbolistas son mercenarios por lo*



*de Belmo. Lo será el que lo sea y que cada palo aguante su vela.*

*Fran Oviedo: Está claro compañeros. Os agradezco la información y la claridad, como siempre. ¡Hablamos durante el partido!*

*Luis Miguel Jongi: Hasta luego*

*Enrique Huertas: Que veamos un buen encuentro*

*Fran Oviedo: Que así sea.... y si no lo vemos, que al menos uno de nuestros oyentes pueda pasar una buena noche ¿Verdad Txomin?*

*Animador: Yaaaaaaaaaasssssssssssssssssssssssssssssst. yast, yast, yast.... duit*

*Txomin Marino: Nike patrocina este espacio y gracias a Nike el oyente que a través de las redes sociales nos envíe el resultado del partido y acierte.*

*Animador: y acierte, eh, eh... si fallas, na de ná*

*Txomin Marino: El que acierte se lleva un cheque de descuento del noventa por ciento, NO-VEN-TA, en cualquier compra de productos Nike. Que compras por 100, gastas 10. Que compras por 500, gastas 50.*

*Animador: NO-VEN-TA... mamma mía...*

*Txomin Marino: Échale... hu... échale valor con Nike... Just do it.*

*Animador: Yaaaaaaaaaasssssssssssssssssssssssssssssst. yast, yast, yast.... duit*

*Fran Oviedo: Vamos con los enviados especiales al campo. Se notará ya algo de ambiente.... Buenas tardes, Carlos Lorca, Virginia Sanchez... ¿Cómo están las gradas?*

*Carlos Lorca: Buenas tardes Fran, Txomin, oyentes de Corte Deporte. A 20 minutos del comienzo del partido la grada está tranquila, la gente aprovecha para tomar un refrigerio en los bares de este Prince Louis, espectacular que acogerá la final. A pié de cespéd está Virginia Sanchez... ¿Cómo están las cosas por el túnel de vestuarios?*

*Virginia Sanchez: Buenas tardes a todos. Puedo contarte que hace un momento han vuelto los jugadores de su calentamiento. Lo más destacable es la gran pitada de los Celtas Rojos al que hasta hace unos meses era su buque insignia, Jonás Marco Belmonte. Belmo por el apellido materno, y seguramente su madre esta noche tendrá un pitido de oídos importante.*

*Carlos Lorca: También comentar que ha pasado por la zona de prensa el empresario y propietario de Bancoriola, Goyo Ilovsky Riquez-Mancuda y en petit-comité, con más guardaespaldas que periodistas eso si, ha comentado que confía en ganar el título continental y muy contento por haber convencido personalmente a Belmo para fichar por los Carreteros.*

*Fran Oviedo: mmm... no es esa la información que yo tengo. Al*

*parecer fue el propio Belmo el que pidió a un agente FIFA que lo facilitara.*

*Carlos Lorca: Bueno, es lo que él va diciendo en cualquier caso. Supongo que si la temporada, o media temporada, del central hubiera sido más discreta no presumiría de haberlo fichado.*

*Fran Oviedo: Eso seguro. Muchas gracias Carlos, Virginia.... volvemos en unos minutos con las alineaciones y ya con el partido, con nuestros comentaristas, y muchas oportunidades para los oyentes durante el partido... ¡quédate con nosotros!*

*Animador: Ojoooooooooooo.... que no hay nada imposible!*

*Txomin Marino: Te parece que la meta está en otra galaxia, que el resultado es irreversible, el fracaso irremediable...*

*Animador: Pues va a ser que no.*

*Txomin Marino: Con Adidas imposible es nada. Una palabra vacía. Impossible is nothing. Todo puede pasar.*

## *- La final soñada -*

El partido de la final fue muy igualado. Sin goles, sin errores. Eso sí, en cada choque me llevaba una hostia de mis ex-compañeros. Estaba claro que me estaban pasando la factura pero desglosada y con recargo. En el primer corner Rubén casi me parte una ceja al despejar un balón. Ni se molestó en mirar si estaba bien. Lo entiendo. El árbitro era bastante permisivo pero no quería ponerme yo a repartir estopa. A mi padre no le hubiera gustado. No le hubiera gustado nada excepto el final. Lo hubiera pasado muy mal el pobre y yo peor que él.

Su muerte fue muy dura para todos. No siempre estuvo ahí cuando ganaba pero siempre que perdía o que las cosas no me iban bien aparecía con una excusa para pasar un rato conmigo. Mi madre curaba las heridas del cuerpo. Las otras se las dejaba a mi padre.

Siempre jugué al fútbol por encima del tiempo, de las condiciones atmosféricas, de la superficie, de los pitidos y aplausos de miles de espectadores o el silencio de dos amigos tirándose penaltis. Nunca me importó el sueldo ni lo que de mi dijeran unos u otros. Vivo bien y hago lo que me gusta. Cada uno que haga lo que quiera.

Lo de ser un “profesional” lo dice el contrato y la cuenta, pero lo de “futebolista” lo dice cada rozadura, moratón, y cicatriz de mi cuerpo. Lo bueno me lo ha dado el fútbol a través del sacrificio. Lo malo viene solo sin mover un dedo. El Racing 1900 me dio una vida y estaba eternamente agradecido, pero el título de liga vino

con la muerte de mi padre y algo se alteró para siempre.

Los meses entre el diagnóstico y la muerte de mi padre fueron como un largo partido con náuseas, mareos y desorientación, pero tienes que aguantar hasta la prórroga y los penaltis. Aguanté porque él, que nunca me había pedido nada, me lo pidió. Ayudé a ganar un título que nunca pudo ver. Aunque mamá y Elisa quieran que piense lo contrario.

Esa misma noche en el camino de vuelta escuché en la radio las declaraciones del dueño de Bancoriola. Me pareció que hacía referencia a nuestra forma de jugar, de trabajar... incluso a mi padre. Sinceramente quise matarlo. Pero pensé que merecería la pena demostrarle que se equivocaba. A él y a tantos otros. Y llamé al agente que siempre andaba detrás de mi padre. Le propuse un acuerdo y él se encargó.

Desde que fiché por Bancoriola recibí amenazas de muerte, me quemaron el coche, dejaron de hablarme amigos y algún familiar... es curioso, el futbolista que va de un club a otro cada año forrando los riñones a agentes y demás ralea no suele tener esos problemas. No sufre los efectos de los descensos porque se marcha, sólo se queda si gana algo o si gana más... pero no suele tener problemas. Es el tipo que ha sido fiel a un club por más de 15 años el que las pasa putas. En definitiva si te deja tu mujer te duele mucho, pero si la puta de turno se lía con otro, te da igual. Supongo que es eso.

Mucha gente me ha preguntado qué sentí en esa final que me han

convertido en un ídolo para algunos y un demonio para otros. Lo más que puedo hacer es describir cómo lo recuerdo.

Cuando recibí el balón en el minuto 119. Miré a la portería de Racing 1900. Ellos estaban con 9 tras la expulsión de Rocas y la lesión imprevista de Rubén. En su área había dieciocho tipos acumulados, 9 nuestros y los 9 suyos que quedaban, el delantero centro haciendo de portero y esperando que centrara. A nadie pareció extrañarle que la pusiera en lugar de ir a rematarla.

Miré hacia atrás y vi a mi portero, en el borde del área grande, animándome a ir hacia adelante. Él cubría por si acaso. Lo importante era aprovechar su inferioridad numérica tras la lesión de Rubén.

Lo llamaron el gol del traidor, pero no traicioné a lo que amo.

Lo llamaron el gol de la vergüenza, pero no me avergüenzo de lo que hice. Si acaso de que los aficionados sufrieran por ello.

Lo llamaron el gol imposible, pero como quedó bien claro, fue más que posible. Fue fácil.

Lo llamaron gol en propia puerta, pero esa puerta nunca fue la mía.

Miré al cielo. Imaginé a mi padre sonriendo, apoyando su mano en mi cabeza tras un mal día. Sonreí. Respire hondo. Sentí su energía. Me giré. Y comencé a correr hacia mi portero. El estadio se quedó

en silencio. Con miles de personas presentes de repente se podía oír a los locutores narrando estupefactos: “Belmo se va hacia su propia puerta ¿qué hace? ¿Qué hace?”

Ni los jugadores, ni el árbitro, ni los técnicos... nadie se movió ni un centímetro. Aluciban.

Yo estaba liberado. Llevaba meses pensándolo. Por fin me metí en la portería de Bancoriola con el balón. Lo pateé incrustándolo en la red. Recuerdo que estaba inflamado de rabia. Pam, pam, pam. Pensaba en papá, en mamá, en Elisa, en Rubén, en su familia, en su abuelo... y en el dueño de Bancoriola, de sus comentarios tras la muerte de mi padre, de su mala baba, de su “profesionalismo”. De una patada me cargaba a quién había insultado a mi padre, a todo en lo que creíamos, aquél que se empeñaba en comprar a mis compañeros y reirse de mis aficionados. De una patada ganaba una copa continental para mi equipo de toda la vida mientras que removía los cimientos del fútbol profesional de mi país.

Salí corriendo hacia la banda con el estadio todavía en silencio y los jugadores haciendo gestos de incredulidad, alguno hablando con el árbitro... otros con las manos en la cabeza estupefactos.

Me paré delante de una cámara. Me quité la camiseta... el tatuaje que me había hecho poco antes estaba tapado por la gasa. La arranqué. Me giré y me puse de espaldas a una de las cámaras. El rostro de mi padre junto con el escudo de Racing 1900 ocupando toda mi espalda y chorreando todavía de sangre debió verse en

primer plano en cámara en miles de televisores de todo el mundo. Yo lo veía en la pantalla gigante del estadio y con eso me valía. Tiré la camiseta al suelo. No la necesitaba más.

El árbitro dudó, pero no pudo más que pitar para confirmar el gol y el consiguiente saque de centro.

Mis excompañeros comenzaron a correr hacia mí. Mis actuales compañeros también. Con objetivos diferentes.

Los técnicos de ambos banquillos se enzarzaron en una fuerte discusión a duras penas controlada por el cuarto árbitro y los de seguridad.

Las gradas se volvieron locas. Medio campo celebraba el gol como poseídos. El otro medio gritaba protestando.

Me dió igual. Me arrodillé y lloré por mi padre gritando como nunca lo había hecho. Desgarrado por dentro.

Del resto no me acuerdo mucho. Sé que recibí golpes, sé que me quedé casi solo en el campo tras el partido con apenas algún periodista intentando sacarme alguna palabra. Rubén vino y estuvo conmigo un rato.

- “Ha sido apoteósico” me dijo

- “No jodas. ¿Tú crees que se hablará mucho de esto?” respondí



Nos descojonamos juntos como tantas veces en las últimas dos décadas.

Su mujer apareció con la mía y con mi madre que me acercó una manta para que no cogiera frío. Me acurruqué.

- “Lo siento mamá, no quería que lo pasaras mal estos meses aguantando los insultos de la gente y todo eso”

- “Hijo, no soy tu padre pero no soy tonta. No me importa si me llaman puta. He vivido épocas en que a las chicas nos decían eso solo por ir de la mano con el novio. Por mí no tienes que preocuparte.”

En estos meses tras aquella final me han preguntado por el perjuicio de mi gol al equipo que me pagaba, a los compañeros, a los patrocinadores, a los agentes, a los aficionados... No creo que deba juzgarlo yo. El tiempo dirá. Pero pensé que era necesario para romper la dinámica. Que no parecieran normales cosas que lo eran. Los equipos deberían reflexionar sobre si es más rentable fichar a un tipo de Pernambuco por un montante que cubre todo el presupuesto de cantera. Los compañeros deberían plantearse si el tipo que tienen al lado está dispuesto a todo por ellos. Los agentes deberían aportar algo o desaparecer. No hacen falta más comisiones. Los aficionados deberían apreciar a sus jugadores, verles mejorar, tolerar errores puntuales en lugar de pedir jugadores como quién pide cromos. Y los patrocinadores... realmente les hice un favor: Impossible is nothing... Just do it.

*“Por dinero  
puede joderte  
cualquiera. Un  
abrazo cuando  
no eres nadie,  
y estás jodido  
y hundido en  
la mierda...  
eso no puede  
comprarse”*